

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión del Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Monografía – El Servicio

Requisito parcial del curso de
NT637 ONL ASYNC - Philippians PO
Profesor: Dr. Luis Paz

Rafael A. Pérez Ramírez

Fecha: 29 de abril de 2023

Introducción

En la transformación que comienza el Espíritu Santo cuando iniciamos una relación de amor con Dios, inevitablemente comenzamos a amar a los demás. Comienza una transición de un amor egoísta por uno mismo a un inexplicable compromiso en la comunión con otros. Luego de amar a Dios y a los demás, el resultado natural es el servicio a las personas (Rainer and Geiger, 2007). El servicio a Dios y a los demás es quizás la condición más eficaz para recibir continuamente la plenitud del Espíritu. Mientras derramamos la bendición, Dios la derramará (Simpson, 2016).

En el capítulo dos de la epístola, Pablo exhorta a sus hermanos filipenses a la genuina humildad que es necesaria para las relaciones entre los hermanos (Filipenses 2:1-4) (Maldonado-Rodríguez & Martinez, 2010). Luego, presenta a Cristo como ejemplo de la actitud de vida ellos debían llevar (Filipenses 2:5-11) (Maldonado-Rodríguez & Martinez, 2010). Y, por último, hace un llamado a velar por el testimonio público de la iglesia (Filipenses 2:12-18) (Maldonado-Rodríguez & Martinez, 2010). Aunque Cristo es el supremo ejemplo de una correcta actitud de vida, Pablo les lleva a los hermanos de Filipos a su consideración otros ejemplos, más cerca de ellos, más a su alcance: Timoteo y Epafrodito. En estos hombres la iglesia podía observar las características de un líder cristiano con la actitud de vida de Cristo. Una de las características mas resaltadas en ellos es el servicio a los demás.

Argumentación

Desde el comienzo de la epístola a los Filipenses, Pablo está reconociendo la importancia del servicio a los demás como una característica medular en el modelaje de Cristo. El Señor mismo expresó la importancia del servicio cuando la madre de Jacobo y Juan reclamaba un sitio

preferencial para sus hijos en el reino (Mateo 20:20-22). Jesús incluye en su respuesta que el que quisiera hacerse grande entre ellos sería servidor de los demás, y el que quisiera ser el primero entre ellos debía ser su siervo; esto siguiendo el ejemplo del Hijo del Hombre que no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:26-28). En el primer versículo de la epístola menciona a los diáconos a la par con los obispos en su saludo reconociendo que son parte importante de la iglesia. Los diáconos son aquellos que tenían posiciones reconocidas de servicio. En esos primeros versículos, Pablo se muestra agradecido con los hermanos de Filipos por las atenciones que habían tenido con él. Desde el lado de Pablo podemos percibir la bendición y gozo que significaba el servicio desinteresado de los hermanos filipenses en su vida. Mas aun, el envío de Epafrodito por parte de los filipenses había sido una nueva prueba de su fidelidad.

Además, Pablo concluye su oración con la petición de que los hermanos en Filipos estuviesen llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (Filipenses 1:11). Al orar por los cristianos de Filipos, Pablo pide tres cosas en Filipenses 1:9-11. Ora para que su amor abunde en todo conocimiento y discernimiento. Ora para que sus vidas puedan ser vividas libres de hipocresía. Y ora, esperando el resultado natural de las dos primeras peticiones, para que sean llenos de "fruto de justicia" (Filipenses 1:11). Esto lleva al hecho de que debemos ser cristianos fructíferos. Cuando Pablo dice "llenos del fruto de justicia" no se refiere a la justicia interna: amor, gozo, paz, etc.; éstos son el fruto del Espíritu (Boice, 2006). Se refiere a lo que se ve externamente. El fruto de justicia produce la justicia. Esto se ve en los innumerables actos de bondad y servicio a los que está llamado todo creyente en Jesucristo (Boice, 2006).

Pensar en "otros" sólo en un sentido abstracto no es suficiente. Debemos llegar al centro del verdadero servicio (Wiersbe, 2008). En los primeros versículos del capítulo 2, Pablo escribió que los filipenses no debían permitir que se hiciera nada por ambición egoísta o por vanagloria, sino que en humildad cada uno debía considerar a los demás cristianos como mejores que ellos mismos. Pero mas importante aún, Pablo establece el estándar, el modelo a seguir. Cuando hablamos de servicio, Cristo estableció el estándar mas alto. Jesús no solo pensó en los demás; Él actuó al servicio de los demás. En Filipenses 2:7-8, Pablo describe los pasos en la humillación de Cristo, el supremo acto de servicio a la humanidad: Él se despojó a sí mismo, dejando de lado el uso independiente de Sus propios atributos como Dios; Se convirtió permanentemente en un ser humano, en un cuerpo físico sin pecado; Él usó ese cuerpo para ser un siervo; Llevó ese cuerpo a la cruz y murió voluntariamente (Wiersbe, 2008). Del cielo a la tierra, de la gloria a la vergüenza, del Maestro al siervo, de la vida a la muerte, "hasta la muerte de la cruz" (Filipenses 2:8). Él dejó su reino y se puso al servicio de la humanidad por amor.

Sin embargo, el testimonio sobre la relación que debía existir entre ellos y con los demás se estaba viendo afectada por murmuraciones y contiendas que estaban viviendo algunos de los hermanos filipenses. Esto preocupaba a Pablo y les exhorta a ser irreprochables y sencillos. Como hijo de Dios, debemos estar sin culpa en medio de una generación torcida y depravada, en medio de la cual debemos brillar como estrellas en el universo, ofreciendo la palabra de vida (Boice, 2006). Este debe ser el estándar alto e inquebrantable. La actitud reflejada por algunos de los filipenses no estaba alineada con la actitud humilde y de servicio que mostró Cristo en sacrificio por la humanidad. Pablo aspiraba a que los filipenses actuaran conforme al carácter de Cristo. Pablo le solicitaba que fueran luminarias en el mundo. Esto requería sacrificio al renunciar a uno mismo y al servir a los demás. La persona con la mente sumisa no evita el sacrificio (Wiersbe,

2008). La persona con la mente sumisa vive para la gloria de Dios y el bien de los demás, y, si pagar un precio honrará a Cristo y ayudará a otros, está dispuesto a hacerlo (Wiersbe, 2008).

Pero, ¿cómo puede un cristiano cumplir con un estándar tan alto? Pablo responde que, aunque es difícil, no es imposible. Para probar que es posible no solo en la teoría, sino también en la práctica, Pablo presenta tres ejemplos humanos: Pablo mismo, un apóstol; Timoteo, un joven ministro, y Epafrodito, un laico. Ellos eran testimonios vivos de personas con mente sumisa (humilde) que viven para la gloria de Dios y el bien de los demás. Esta fue la actitud de Pablo (Filipenses 2:17), la de Timoteo (Filipenses 2:20) y también la de Epafrodito (Filipenses 2:30). Para que el servicio sea un verdadero ministerio cristiano, el sacrificio y el servicio deben estar juntos. La persona con la mente sumisa, mientras vive para los demás, vive en sacrificio y servicio, pero al final, el resultado conducirá a la gloria de Dios (Wiersbe, 2008). En 1 Pedro 5:6 dice: "Humillad, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que os exalte a su debido tiempo".

Entonces, para mostrarle a los hermanos de Filipos que la actitud que solicitaba era alcanzable, se mueve a describir la conducta y actitudes que presentaban Timoteo y Epafrodito e inclusive la suya propia, aunque lo hace brevemente. De hecho, usa un solo versículo para describir su propia actitud y conducta en comparación con los seis versículos para Timoteo y Epafrodito. De sí mismo Pablo dice: "Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros" (Filipenses 2:17). Sin embargo, esta actitud sumisa y de servicio de Pablo no llegó de la noche a la mañana. Esta actitud fue producto de una larga relación con Dios y para alcanzarla debemos estar preparados para comenzar desde el principio (Boice, 2006). Debemos aprender pequeñas lecciones de humildad antes de que pueda haber grandes (Boice, 2006).

El segundo de los ejemplos de Pablo es Timoteo, el joven a quien Pablo había llevado a menudo con él en sus diversos viajes misioneros. Timoteo es el colaborador de Pablo que viajará a Filipos como representante del apóstol (Filipenses 2:19-24). Dado que el Apóstol no podía ir a Filipos por el momento y que deseaba saber cómo estaba la amada iglesia de los filipenses, decidió desprenderse temporalmente de su hijo y colaborador Timoteo, tan pronto como las circunstancias se lo permitieran (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). En su encomienda, Timoteo debía explicar a los hermanos filipenses los detalles de la situación de Pablo y luego regresaría con un informe del estado de la iglesia de Filipos (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010).

Cuando examinamos las razones por las cuales Pablo escogió a Timoteo, nos damos cuenta de que la actitud de este tímido joven estaba en el lugar correcto y Pablo quería que los hermanos de Filipos lo supieran. Específicamente en Filipenses 2:21, Pablo establece la diferencia entre Timoteo y todos los demás, quienes buscaban sus propios intereses (Filipenses 2:4), no los de Cristo Jesús (Fee, 2016). Estos versículos dicen cuatro cosas acerca de Timoteo. Dice Pablo que no tenía a nadie más como Timoteo, que Timoteo se interesaba por los demás, que buscaba lo que es de Jesucristo y que había aprendido a trabajar con otros (Boice, 2006). En todo esto se puede percibir el amor por el servicio que sentía Timoteo. Se daba por los demás de forma natural. Se preocupaba mucho por el pueblo de Dios y los guiaba con dulzura. De hecho, los sirvió con la disposición de un verdadero pastor que fue fiel en el cuidado y protección de su rebaño (Boice, 2006). El servicio de Timoteo había marcado la vida de Pablo. Timoteo tenía la misma actitud de vida que Cristo (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). Esto se apreciaba cuando comparamos Filipenses 2:1-8 con Filipenses 2:19-22 (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). Pablo describe el servicio de Timoteo como uno desinteresado en el que las

necesidades del Apóstol tomaron prioridad sobre las suyas. Su actitud se manifestaba en el servicio que brindaba a Pablo, como el cuidado de un hijo a su padre (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). Timoteo era una enseñanza viva del servicio a los demás. Su servicio “como siervo” era un buen modelo de lo enseñado en Filipenses 2:7. Con su llegada a Filipos, Timoteo serviría de ejemplo a la iglesia allí en lo que concierne al servicio sincero (Filipenses 2:20), desinteresado (Filipenses 2:21) y sometido (Filipenses 2:22) (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). Estas son características que los líderes filipenses y los de la iglesia de hoy necesitan imitar.

Finalmente, el tercer de los ejemplos de Pablo es Epafrodito (Filipenses 2:25-30). Al igual que Timoteo, Epafrodito se interesaba por los demás. Para empezar, estaba preocupado por Pablo. Cuando escuchó en Filipos que Pablo estaba preso en Roma, se ofreció como voluntario para hacer ese largo y peligroso viaje a Roma para estar al lado de Pablo y ayudarlo llevando consigo el don del amor de la iglesia, protegiéndolo con su propia vida (Wiersbe, 2008). Pablo agradece la ayuda económica que los filipenses enviaron por medio de Epafrodito en Filipenses 4:10-20.

Epafrodito, que había enfermado, tenía que regresar prematuramente, y Pablo ruega a los filipenses que lo reciban con alegría (Filipenses 2:25-30). De hecho, aparenta ser Pablo quien insta a Epafrodito a regresar (Filipenses 2:28). Nuevamente, Pablo ponía el interés de los otros por encima del suyo propio. El hecho era que Epafrodito volvía a su casa. Al igual que a Timoteo, Epafrodito era bien conocido por los filipenses. Sin embargo, Pablo refuerza su mensaje de recomendación de Epafrodito porque era también un gran ejemplo del Evangelio (Fee, 2016). Epafrodito es descrito por Pablo de manera elocuente, casi aduladora (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). Si miramos todas las epístolas de Pablo y el libro de Hechos, se

observa la relevancia de la persona de Timoteo como siervo de Cristo en la vida de Pablo. Sin embargo, en lo que compete a la epístola de Filipenses, Pablo demuestra un esfuerzo mayor por resaltar la persona de Epafrodito y su agradecimiento por él. Sin lugar a duda su ministerio era aprobado por Pablo y éste deseaba que la iglesia fuera consciente de ello (Maldonado-Rodríguez & Martinez, 2010).

Desde la perspectiva de la iglesia, Epafrodito era su enviado y servidor para las necesidades de Pablo. Pero para Pablo, Epafrodito era su hermano, su compañero de trabajo, su compañero de milicia y su mensajero de los cristianos de Filipos que ministraba a sus necesidades. Estas características juntas son un resumen importante de lo que debe ser la vida cristiana (Boice, 2006). Con el evangelio de Jesucristo, nace la hermandad cristiana. Los cristianos sabían que su relación con Dios se había restaurado a través de su relación con Cristo y que habían sido liberados del pecado y de la muerte (Boice, 2006). También sabían que esto afectaba la forma en que debían mirarse unos a otros. Aunque en los días de la iglesia primitiva los cristianos no hablaban mucho de la hermandad cristiana, estaba ahí y era real (Boice, 2006). Todas las divisiones del mundo romano estaban potencialmente dentro de la iglesia debido a los antecedentes sociales, nacionales o religiosos de los cristianos, pero los cristianos simplemente las pasaron por alto (Boice, 2006). Los hermanos en Cristo estamos llamados a servirnos los unos a los otros. Epafrodito fue un gran ejemplo de esto.

Epafrodito también era compañero de trabajo de Pablo. La iglesia tiene mucho trabajo por hacer. La iglesia tiene que trabajar en su crecimiento espiritual y el evangelismo sin olvidar recuperar el espíritu de servicio en el ámbito social (Boice, 2006). Históricamente, los cristianos han atendido y servido en grandes misiones. Desafortunadamente, en este tiempo la preocupación por el servicio social de los cristianos evangélicos se ha embotado, y el brazo

social de la iglesia necesita ser reafilado. Esto también requerirá el servicio de cristianos dedicados como Epafrodito.

Pablo también usó las palabras "compañero de milicia" para decir que el trabajo que estaban haciendo era más como una batalla que el trabajo normal de un ciudadano en tiempos de paz (Boice, 2006). Epafrodito no solo trabajó con Pablo; luchó codo a codo con él también. Efesios 6:12 dice que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Estamos en guerra constantemente y necesitamos el servicio de gente como Epafrodito, que incluso arriesgó su vida por causa de la expansión del evangelio.

Ciertamente Pablo estaba muy agradecido de Epafrodito y, en parte, por eso lo incluye en su carta. Sin embargo, las palabras de Pablo tienen un objetivo adicional (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). La inclusión de la descripción de Epafrodito y su regreso a casa es un gran ejemplo de la actitud de vida de Cristo para una iglesia que lo estaba necesitando (Maldonado-Rodríguez & Martínez, 2010). Su dedicación, su servicio a Pablo y el riesgo de muerte que asumió, son evidencias de la clase de actitud de vida que el Pablo deseaba inculcar en sus amados hermanos de Filipos.

Por otro lado, se nos dice que Epafrodito estuvo enfermo el tiempo suficiente como para que la noticia de su enfermedad llegara a Filipos y que Epafrodito recibiera de vuelta el mensaje de la tristeza que la noticia había causado en ellos. Es decir, estuvo enfermo durante al menos tres meses (Boice, 2006). De hecho, casi muere. Sin embargo, este fue el punto culminante de los elogios de Pablo a su amigo Epafrodito por el tipo de vida que sacrifica sus propios intereses por los demás (Wiersbe, 2008). Epafrodito también estaba agobiado por su iglesia local. Su enfermedad retrasó su regreso a Filipos y la gente se preocupó por él. Pero Epafrodito no estaba

preocupado por sí mismo; estaba agobiado por la tristeza que su enfermedad causó en la gente de Filipos (Wiersbe, 2008). La frase “se angustió” en Filipenses 2:26 es la misma descripción que se usa de Cristo en Getsemaní (Mateo 26:37) (Wiersbe, 2008). Como Cristo, Epafrodito conocía el significado de sacrificio y servicio (Filipenses 2:30).

Conclusión

Algunos opinan que, en un sentido, nuestras iglesias a veces casi han dejado de funcionar. Que debido a su mismo éxito financiero, en número de miembros o la variedad de actividades, la iglesia se ha vuelto complaciente y perdió su esencia de servicio. Hoy día nuestras iglesias necesitan hombres y mujeres, como Pablo, Timoteo y Epafrodito, que estén preocupados por el servicio a los demás. Hombres y mujeres que estén deseosos por parecerse cada día mas a Cristo. Pero en ocasiones tenemos demasiados espectadores y no suficientes participantes al servicio de los demás.

Primeramente, a través de la epístola de Filipenses, Pablo ha establecido constantemente que Cristo es el estándar para seguir. “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Cristo, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:6-8).

Luego, usando como ejemplo a Timoteo y Epafrodito, muestra que alcanzar un estándar tan alto era posible. Ninguno tenía Pablo que tan sinceramente se interesara por los demás como

Timoteo (Filipenses 2:20). La prioridad de Timoteo era ser como Cristo (Filipenses 2:21); y lo demostró en su servicio a Pablo (Filipenses 2:22).

Finalmente, de todos los hombres a los que Pablo honra en la epístola a los Filipenses, es el laico llamado Epafrodito el que recibe más atención (Wiersbe, 2008). Epafrodito no se contentó simplemente con contribuir a la ofrenda; él mismo se hizo voluntario y arriesgo su vida para llevar la ofrenda a Pablo (Wiersbe, 2008). Epafrodito, por encima de su enfermedad, mas le preocupaba la tristeza de sus hermanos en la iglesia de Filipos. Aquí hay un hombre que es casi desconocido para la mayoría de los cristianos. Sin embargo, Pablo lo elige como merecedor de un alto reconocimiento debido a su modesto servicio a otro cristiano.

Cuando permitimos crecer en nosotros un pensamiento humilde que nos lleve al servicio y al sacrificio de los unos por los otros, los obstáculos que impiden el crecimiento de la iglesia comienzan a desmoronarse. Desaparecen los celos, los malentendidos, la diversidad de propósitos, la rebelión y la tiranía. Por eso era tan importante para Pablo que los filipenses entendieran la magnitud del impacto del don de servicio que nacía naturalmente de Timoteo y Epafrodito. Como Timoteo y Epafrodito, tenemos que vivir la encarnación del servicio desinteresado que Cristo nos enseñó con su ejemplo.

Bibliografía

Boice, James M. (2006). *Philippians : an expositional commentary*. Grand Rapids, Mich.: Baker Books.

Brown, R. (2002). *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid Trotta.

Fee, G. (2016). *Comentario de la epístola a los Filipenses*. Editorial CLIE.

Maldonado-Rodríguez, Sonia E.; José R. Martinez (2010). *Tesoros de una carta ignorada* (Spanish Edition) . Kindle Edition.

Rainer, T.S. and Geiger, E. (2007). *Iglesia Simple*. B&H Espanol.

Simpson, Albert Benjamin (2016). *The Articles and Sermons of A.B. Simpson: A Collection of over 700 of his Best Writings and Sermons* . Amazon.com. Kindle Edition.

Wiersbe, W.W. (2008). *Be joyful : even when things go wrong, you can have joy, phillipians*. David C Cook.